



TEMAS	pág.
Agenda y Estabilidad	5
Funcionamiento Democrático	11
Integración Internacional	16
Desinformación Disfrazada	20
Crisis en la Derecha	22

## LA LIBERTAD DE EXPRESION \*

Ricardo Lagos

Una característica central de la sociedad actual es el aumento de las comunicaciones, a todo nivel. Diversos desarrollos tecnológicos han permitido tal intensificación de los intercambios de información, que ésta se ha convertido en un activo económico, político y social con las mayores potencialidades. Su distribución es desigual y heterogénea entre países, empresas, regiones, grupos sociales y personas; su manipulación genera asimetrías determinantes de oportunidades y de resultados para todos ellos.

El potencial de la información en la sociedad actual presenta una ambivalencia, una tensión entre el crecimiento de las oportunidades y su distribución diferenciada al interior de los países. Es necesario que Chile ingrese a la Supercarretera de la Información y es también necesario que el conjunto de los chilenos pueda acceder a sus beneficios. De otro modo duplicaremos la actual discusión entre superación de la pobreza y distribución del ingreso, como si uno fuera independiente o incluso antagónico del otro. Pensamos que no es así.

### ACCESO A LA INFORMACION

Por otra parte, la articulación genuina de grandes corrientes de opinión -base de la

democracia- sólo es posible a partir de la diversidad, que se expresa en comunicaciones públicas. La información es así determinante de la capacidad de los países para alcanzar un diagnóstico común, sin el cual es difícil una acción democrática concertada. La calidad de la política dependerá también de que los gobernantes estén verazmente informados. Existe así un mínimo de información que es un requisito indispensable para la operación de la democracia y su profundización depende del acceso de todos a la información libre que le sirva para desarrollarse.

Es cierto que, como toda libertad, la libertad de información requiere de arreglos sociales que permitan su plena expansión y profundización. Ella encuentra sus límites en otras libertades, ya que no puede avasallar otros valores, respecto de los cuales es imperativo un compromiso, como en tantas otras cosas de la vida. Lo importante, sin embargo, es que las necesarias regulaciones sean precisas, conocidas y administradas por autoridades judiciales. Estas regulaciones deben referirse a conductas de comunicación y no a intenciones y deben buscar una proporción entre el daño posible y su reparación.

En la época anterior a la dictadura tuvimos libertad de expresión, pero en un con-

\* Extracto del discurso de apertura en el Seminario «Obstáculos a la libertad de Expresión» Universidad Andres Bello - Chile 21. 27 de Julio 1995.

texto fuertemente ideológico que debilitaba sus características positivas. Con posterioridad existió por mucho tiempo una comunicación restringida, tanto por razones culturales como políticas. De hecho, quizás el principal mérito histórico del movimiento político y social en contra del autoritarismo fue el de hacer posible un discurso nacional en el país. Se desarrolló de ese modo un lenguaje común o una comunidad de lenguaje: se normalizó la manera de hablar entre nosotros. Participar en este discurso común significa entrar en razón, tener que oponer argumentos a argumentos. Las particularidades son situadas así en el plano de lo racional; la normalización del lenguaje político resta valor a la subjetividad política como medio de intercambio. Ello también facilita un tratamiento consensual de muchos problemas, sin diluir los conflictos, pero permitiendo procesarlos de modo más racional.

### **NUEVO CAMBIO CULTURAL**

Hoy estamos ante un nuevo cambio cultural. La pérdida de fortaleza de los enfoques globales incide en la aparición de un tipo de opciones de política distinto a los anteriores. Se debilitan los lazos ideológicos y las ideas pueden combinarse de modos

inéditos, favoreciéndose nuevas aproximaciones a los problemas. La sociedad demanda bienes más desagregados que la estabilidad democrática. Nuevos y antiguos problemas encuentran una respuesta sorda en los temas de la institucionalidad política, pese a su indudable relevancia para la democracia. Por su parte, el gobierno tiene que procesar alternativas de mayor complejidad, la mayoría con costos de algún tipo para sus propios partidarios. Al hacerlo tensiona su capacidad de atención y resolución de problemas con múltiples aspectos, frecuentemente interrelacionados.

En este contexto sería un gravísimo retroceso el que la expansión de nuestra libertad de expresión y la profundización de nuestras comunicaciones se vieran amenazadas por la vuelta a divisiones polares, simplistas e ideológicas, que prejuzguen sobre todos los temas de la agenda pública o que intente reducirla a un problema puntual; sea el de la institucionalidad en la relación del poder civil y las fuerzas militares, u otros.

Hoy existe en el país cierto malestar y preocupación por algunos aspectos específicos de la situación política. Pienso que la información es un factor determinante a este respecto: quiénes plantean qué cosas y con qué propuestas y razones. De otro modo se

#### **Presidente Chile 21**

Ricardo Lagos

#### **Director Ejecutivo Chile 21**

Francisco Vidal

#### **Director Carta Mensual**

Luciano Tomassini

#### **Gerente y Representante Legal**

Carlos Cruz

#### **Editor**

Rafael Ruiz Moscatelli

#### **Comité Editorial**

Alejandro Díaz

Clarisa Hardy

Paulo Hidalgo

Eugenio Lahera

Sergio Marras

Oswaldo Rosales

Gonzalo Rivas

Suscripciones: Fax 236 40 37 - Fono 236 40 38, Providencia 1017, Santiago.

Impresión: A.T.G. S.A.

favorece la creación y persistencia de microclimas que contrastan fuertemente con la de un país y un gobierno exitosos.

En el último tiempo se ha acentuado la capacidad de los medios para entretener y existe un cierto deterioro de su función informativa. Con frecuencia falta objetividad sobre las noticias y se confunden los géneros periodísticos mezclándose editorial, crónica, noticias, opinión de columnistas, de modo que a veces es difícil distinguir una información de una opinión. Es frecuente el uso de fuentes no contrastadas y el abuso de la práctica del off de récord. Es habitual una dramatización excesiva de los sucesos, así como una exagerada descontextualización de ellos.

¿Qué condiciones deberían ser satisfechas para eliminar los obstáculos a la libertad de expresión? Me parece que es necesario actuar en varios frentes: se requiere consolidar el libre acceso a la información y mejorar la calidad de ésta; también es necesario un aumento progresivo de la educación de las personas que participan en el proceso de información; y es necesario asegurar la transparencia y carácter competitivo de los diversos mercados de la información.

El mercado de las comunicaciones y la información, se ha estructurado desde el lado de la oferta como un sistema industrial y, desde el lado de la demanda como un agregado de públicos que consumen noticias, interpretaciones y entretenimientos. En estas circunstancias la discusión sobre el bien público es asimétrica pues se halla determinada por la oferta y la distribución de oportunidades para acceder al debate es desigual, porque el poder del público se limita a expresar su lealtad a un medio o a ejercer su opción de elegir entre medios competidores.

A raíz de estas consideraciones, es habitual pasar de inmediato a considerar cómo

los diversos problemas deberían ser solucionados por el gobierno y mediante leyes. Sin embargo, durante el diseño y la preparación de este seminario nos fuimos convenciendo de que, con mucha frecuencia, los grandes obstáculos a la libertad de expresión no están en las leyes, sino en diversas situaciones de hecho referidas a la práctica de la emisión de información: ocultamiento, paternalismo, centralización excesiva, tergiversación, doble discurso.

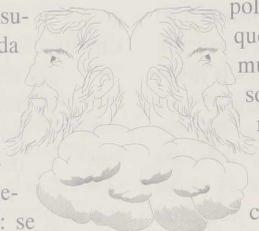
### **POLITICAS PUBLICAS**

Por mi parte pienso que se requieren políticas públicas al respecto pero que, sin embargo, el tema pertenece muy profundamente al ámbito de la sociedad civil. Así se ha considerado por los clásicos del pensamiento social; la libertad de expresión es de la esencia de una comunidad organizada y que no ha abdicado de su poder constituyente y de mandar a las autoridades representativas.

En muchos casos no se trata de restricciones legales o fácticas, sino de la falta de interés o la apatía de nuestras propias comunidades por expresarse, por extender sus canales de comunicaciones. Con demasiada frecuencia nos dejamos abrumar por la cantidad de información existente sobre los temas más dispersos, aún al precio de ignorar nuestra información y nuestra capacidad de expresión más propia.

Nos falta crítica profesional de los medios de comunicación, la que contribuye a que estos operen cada exclusivamente en situaciones de mercado. Los periodistas deben fortalecer sus gremios para lograr ser más independientes en sus opiniones y en la utilización de sus fuentes informativas.

Dicho lo anterior conviene precisar que el ejercicio de la comunicación y la expresión por la sociedad civil tiene limitaciones,



que no siempre pueden superarse con ejercicios de voluntarismo. Viene al caso una distinción, elaborada por Isaías Berlin, entre la libertad negativa y la libertad positiva. La primera se refiere al ámbito en que al sujeto, una persona o un grupo de personas, se la deja hacer o ser sin interferencias. La libertad positiva, por otra parte se refiere a quién tiene la posibilidad de hacer o no hacer determinadas cosas.

En el primer sentido de libertad, ser libre quiere decir que otros no se interpongan en mi actividad; cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad. ¿Qué es la libertad para aquellos que no puedan usarla?, se pregunta Berlin, pues estar libre de algo no es lo mismo que ser libre para algo. No se puede exagerar el sentido de esta frase, hasta convertirla en la única consideración de políticas públicas, pero sin duda este es un antecedente que debe tenerse en cuenta. Como el mismo autor concluye, es necesario hacer un compromiso entre estas visiones, ya que ambas no pueden ser satisfechas por completo.

### **LIBERTAD DE EXPRESION**

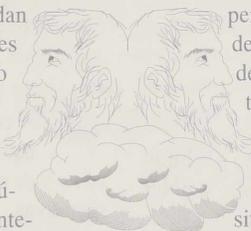
De lo anterior se deduce que el estado para la agenda pública no puede ser indiferente las condiciones de ejercicio de la libertad de expresión. La libertad de información y de opinión debe ser la base principal de las políticas públicas en este terreno, ya que el estado no debe ni puede orientar o distorsionar esta libertad. No debe, porque ella es la primera de las libertades, la base de todas las demás y también porque la libre comunicación es una potente herramienta de desarrollo

en todos los sectores. Tampoco puede, porque la «verdad oficial» siempre resultará incompleta y podrá ser contrastada con los hechos y sus diversas interpretaciones; de hecho, las verdades oficiales se convierten instantáneamente en verdades parciales y sus complementos, u otras interpretaciones de los mismos hechos, afloran en el circuito social. De allí que la «verdad oficial» pueda ser incluso contraproducente para quien la declara.

Este principio orientador es resistido por grupos y personas que creen estar ciertos, simultáneamente, de la existencia de verdades absolutas y de su conocimiento personal de ellas. Quienes defendemos la libertad de información y de opinión consideramos que la transparencia es un bien por sí misma y no sólo en cuanto ella sirve para destacar temas o motivos autocalificados como positivos.

Como nos sucede en otros casos, algunos mercados de la información presentan distorsiones que los alejan de una situación de competencia transparente. Al igual que en esos casos, corresponde contribuir a que dichas distorsiones se atenúen o desaparezcan. La propiedad de los medios de comunicación está bastante concentrada, así como lo están los canales de distribución y el mercado de la publicidad, el que no corresponde exclusivamente a consideraciones de contacto y audiencia objetiva, ya que existen consideraciones políticas y de grupos de interés.

Estos son temas de debate en todo el mundo, en los que debemos participar y adoptar soluciones que favorezca y encaucen un desarrollo vigoroso de la libre información y permitan remover los obstáculos que ella encuentra.



## AGENDA PARA UNA ESTABILIDAD FUTURA \*

Alfredo Jocelyn-Holt L.

**P**ensar la estabilidad política futura chilena a fin de complementar las buenas perspectivas que se avizoran en términos de crecimiento económico supone valorar condiciones que ya se dan, asumir críticamente otras, y tirar al ruedo algunas propuestas debatibles pero que en una de éstas resultan, al menos, iluminadoras.

En el orden político son muchos los aciertos recientes, fruto de los costalazos y fenómenos que se han ido desencadenando en el mundo y en Chile en los últimos treinta años, como para que no reparemos en ellos. El que se nos haya revelado la precariedad de nuestro optimismo voluntarista, propio de los sesenta, el que hayamos terminado por aceptar cierto agnosticismo ideológico, el que desconfiemos de los providencialismos mesiánicos y de las fórmulas constructivistas racionales, y por último, el que se haya probado la inviabilidad del camino armado, todo esto ha traído consecuencias valiosas. Le ha bajado el coeficiente de angustia al quehacer político, nos ha vuelto más pacientes, se vislumbra la posibilidad de ir concibiendo la política a más largo plazo, y en general, le ha restado protagonismo a la política en el sentido positivo haciéndola menos gravitante y dándole cabida a otras facetas sociales para que se desarrollen espontáneamente.

A *contrario sensu*, se detectan ciertos nudos que parecieran estar maniatándola. Se observa una creciente apatía, particularmente en sectores pensantes y tradicionalmente críticos: la sensación de que nada es muy

crucial está en juego, o bien, la sospecha fundada de que el poder se maneja con otros criterios que los reflexivos mediante la manipulación de fuertes recursos económicos de actuar silencioso o a través de producción de imágenes orquestadas para crear impactos simulados, superficiales o lo que es peor, conducentes a fomentar complacencia anómica. La idea que supone que a una persona pensante y crítica lo único que le corresponde es sentarse y observar lo que «no pasa», ojalá sin caer en somnolencia porque con seguridad algo más que trascendente va a ocurrir y luego tendremos que lamentar.

### LOGICA FACTICA

Es posible detectar también, como fruto de cierto «desencantamiento» con el mundo y muy en especial, con el orden político, la imposición de una lógica fáctica. En términos simples, la lógica fáctica -que se opone a la lógica ideológica, disculpen la cacofonía- consiste en gobernar a espaldas de lo público, lo que no es otra cosa que desvirtuar el sentido clásico de lo que se ha entendido siempre por política. Lo fáctico dice relación con lo no discursivo, lo no reflexivo, lo no persuasivo. Implica gobernar sin dar razones, sin pretender convencer, sin entrar en diálogo. Lisa y llanamente, significa administrar el poder, burocratizarlo si pensamos en términos del estado, gerenciarlo si admitimos un creciente componente privatizador que se ha vuelto y volverá cada vez más crucial.

\* Intervención en la mesa redonda «Desarrollo Económico Desarrollo Político» organizado por Chile 21. 8 Agosto 1995.

Ahora bien, uno podría pensar -es perfectamente concebible- que lo anterior lejos de generar inestabilidad, «profesionaliza» la política, el eufemismo ha sido invocado, y ello supuestamente sería altamente positivo. A mí este argumento me resulta dudoso. Al contrario, todo pareciera indicar que ello conduce a cierta deslegitimación del orden público. Disasocia el ejercicio del poder de su dimensión propositiva, genera una actitud arrogante que supone que lo público no es propio de todos sino de los que se han incorporado al entramado consultivo y decisonal -una suerte de clerecía profesional- en fin, atenta en contra del logro más notable de la historia política: la creciente ampliación de la esfera participativa sobre la base de un criterio de acceso mínimo, es decir, el que se hagan sentir demandas en una comunidad volviéndose ésta por lo mismo algo más que un ente pasivo expresivo de meras necesidades.

*Lo fáctico dice  
relación con lo  
no discursivo, lo  
no reflexivo, lo  
no persuasivo.  
Implica gobernar  
sin dar razones,  
sin pretender  
convencer, sin  
entrar en diálogo.*

### ILUMINISMO POLITICO

Es propio de ciertas variantes del iluminismo político contentarse con ser el diagnosticador de realidades y dar las soluciones que arrojan la razón lúcida y bien intencionada. Si en su momento esto se tradujo en revoluciones desde arriba, dirigismo, política de gabinete, desarrollismo progresista, oligarquías cerradas, vanguardias iluminadas, hoy en cambio el iluminismo político pareciera derivar en algo infinitamente más pedestre: tecnocracia política basada en conocimiento supuestamente pronosticable y «feedback» por vía de encuestas. Más allá de lo aparentemente novedoso que ello pueda resultar, ésta no es más que una vieja historia, a la que todos le sabemos su desenlace. Llega un punto en que el instrumental falla, el ámbito social no calza con las tipologías analíticas, cunde el desánimo, éste

además logra articularse cuando uno menos se lo espera, y finalmente, estallan las demandas, que insisto, siempre son algo más que necesidades.

De modo que atendido el margen de deslegitimación potencial que el orden político-administrativo ya comienza a manifestar, tímidamente, pero así y todo con cierta claridad cada vez más elocuente, pareciera ser sensato ir pensando en una agenda posible de medidas o propuestas que sirvan para calibrar los mecanismos que disponemos a fin de consolidar la estabilidad. Estabilidad que tenemos, pero que es sumamente frágil.

En el plano político estrecho, en lo que se podría denominar la política propiamente tal, pareciera imperativo comenzar por mejorar la calidad de nuestro cuadros políticos así de simple, así de complejo.

Sugiero que es preferible hablar de cuadros políticos que de políticos a secas, porque no está del todo claro que podamos mejorar a éstos. Tengo la sensación de que la comunidad ya perdió esperanzas al respecto, de ahí el desprestigio por no decir desprecio con que se los asocia. Como dice con conocimientos de causa el diputado Moreira, la política chilena «es una mierda». Más aún, las ventajas comparativas que se ofrecen en otros órdenes de cosas ahuyentan a los talentos y a las vocaciones más exímias que de otro modo se podrían haber dirigido a este ámbito.

### DEBATE PLURALISTA

Hablar por tanto de cuadros políticos y no de políticos supone una ampliación del radio de acción de la política. Significa que debiéramos concebirla como potencialmente parte de todo el actuar social con relevancia pública. Para lo cual habría que fomentar preferentemente entre todas las capas directivas futuras, y que se forman en los centros

de educación superior, una visión de sociedad, como fruto de discusión y debate pluralista. Históricamente Chile siempre dispuso de ello, desde la fundación de la Universidad de Chile hasta la década del setenta en este siglo. Nuestra elite dirigente se formó en uno, dos o tres planteles académicos. Compartió, antes de acceder a posiciones de poder, una visión de país que le sirvió de base y que le permitió conocerse, conjuntamente con los cuadros pensantes ya consagrados. Desde el gobierno militar hemos perdido este sentido de comunidad, que no suponía similitud de parecerse pero sí un temario referencial común. De querer mejorar nuestros cuadros políticos y volver a reencantarlos con la política, habría que -primero que nada- recrear dicha comunidad. Son múltiples las alternativas posibles que ayudarían a paliar la dispersión actual, pero ese tema lo podemos dejar para otra ocasión.

Recién decía que la mejoría de la elite dirigente pasa por una instancia formativa en que ella hable consigo misma, tenga una temática en común, reflexione en comunidad, eso supone que se admitan amplios márgenes no sólo de disenso sino incluso de conflicto. Me temo que de un tiempo a esta parte se endiosa el consenso, el que por lo demás no surge de una contraposición de opuestos que a la larga se resuelven sino de un ánimo consensual a priori. Vivimos una etapa curiosísima, casi inédita en este país, en que las fuerzas contenedoras se proponen estar de acuerdo antes de que incluso se conozcan las posiciones de cada lado. Esto se ha impuesto porque se teme que de lo contrario cunda el conflicto se traduce en frustración, y eso no garantiza el que se puedan amortiguar efectos eventuales fruto de una acumulación de tensiones no resuel-

tas. Toda sociedad necesita de conflictos -siempre los habrá- o al menos de que estos se expresen, se ventilen, cobren forma. De lo contrario, penan como fantasmas.

Demás está decir que estos conflictos no necesariamente son ideológicos. Han dejado de serlo hace ya bastante tiempo. De modo que hay que ir auscultando con cuidado cuáles son las fuentes posibles de conflicto que se han vuelto subterráneos, a fin de volverlos públicos y por consiguiente transformarlos en el contenido mismo del debate público. Nos quejamos periódicamente de que hay toda una masa no crítica, apática, poco motivada. Ello no significa, sin embargo, que no hayan grados agudos de neurosis larvada y latente. Es precisamente ahí donde hay que profundizar a fin de pulsar los conflictos subyacentes.

### GENERACION

Uno de los espacios donde se detecta con mayor grado de sensibilidad sísmica estas neurosis es en la relación entre generaciones, particularmente entre padres e hijos. Especialmente cuando estos últimos están accediendo a grados importantes de autonomía, es decir, en la adolescencia o en el tránsito a ser adultos. Al respecto, se suele decir que los jóvenes están desubicados y que no son especialmente expresivos. En realidad, dan pocas pistas en cuanto al dónde se encuentran. Ha pasado a ser un lugar común decir que «no están ni ahí». Claro que no conozco generación alguna, desde que irrumpe cierto romanticismo prometeico a la que no se le haya dicho algo similar. Nosotros no somos tan diferentes en este sentido. Decir que no están ni ahí es decir ya bastante. Es un comienzo. La política ganaría en estabilidad futura si pudiera hacer un intento de lectura más profunda a este sentir de los tiempos.

*...en lo que se podría denominar la política propiamente tal, pareciera imperativo comenzar por mejorar la calidad de nuestro cuadros políticos.*

Tomar conciencia de que los actores históricos, más allá de ideologías, se constituyen en función de generaciones tiene un gran mérito: transversaliza el mapa político, nos hace pensar la política en términos socio-históricos, o lo que es lo mismo, en función de las dos variables esenciales del mundo moderno -cambio y continuidad- y permite entender evoluciones autocríticas que caracterizan muy en especial al mundo tardo-moderno. La relación entre tradición y modernidad, y no la formulación de una modernización en abstracto y descontextualizada, sigue siendo, es mi impresión, el eje o coordinada matriz de la política. Y para ello insisto, es imperativo ampliar el radio de participación, incorporar a más actores, y por cierto nuevas generaciones. Resulta alarmante a la vez que insólito que la clase política en este país en una de las últimas coyunturas que ha debido manejar, el de la supuesta transición del gobierno militar a la supuesta democracia que estaríamos gozando, haya sido liderada por dos en ese entonces septuagenarios, actores cruciales de un conflicto que estalló hace más de veinte años atrás. O en su defecto, cuando se pretende ampliar el radio a nuevas generaciones se opte como ocurrió en la última elección presidencial, por una salida meramente simbólica, ofreciendo sucedáneos de figuras paternas-filiales, que no es precisamente lo mismo que nuevas opciones; me refiero a los dos principales candidatos en esa contienda. dicha opción da como para pensar hasta qué punto somos incapaces de hacer el salto que se requiere y que evidentemente nos empecinamos en postergar. Seguir empantanados en el tiempo no me parece una manera sensata de asegurar estabilidad.

*Vivimos una etapa curiosísima, casi inédita en este país, en que las fuerzas contenedoras se proponen estar de acuerdo antes de que incluso se conozcan las posiciones de cada lado.*

## TRANSVERSALIDAD

Otra manera de asegurar cierta transversalidad para la política es que volvamos a insistir en el trasfondo moral de ésta. No quisiera que me malentendieran. Me estoy refiriendo a lo moral, a lo filosófico moral, no a la moralina con que nos están atosigando de un tiempo a esa parte. A lo que voy, es que es fundamental hacer que la política gire alrededor de los grandes temas no obstante que se refieran a lo coyuntural y puntual. Y esos grandes temas siguen siendo la libertad, la justicia, la tolerancia, el pluralismo, etc. Son los temas que hay que siempre abordar. Son los temas que interesan a todos los sectores, cualquiera que sean sus sensibilidades, por eso me parecen transversales. Pero más importante aún, son el paliativo a fin de neutralizar el que ha devenido en el discurso monopolítico: el técnico-instrumental. De más está decir-

lo, pero dicho discurso es incapaz de pronunciarse acerca de estos grandes temas, de ahí que degenera casi siempre en un estrecho pragmatismo achatador. Pragmatismo que puede que funcione mientras no se den escenarios conflictivos, pero que no sabemos qué diablos va a hacer cuando estos irrumpen.

## POLITICA: ESPACIO PUBLICO

Hasta ahora he estado insistiendo en básicamente una idea: para que tengamos política se requiere un espacio o esfera pública. Este es el objetivo de la política y para ello existe. La política no es otra cosa que el marco en que se dan las condiciones necesarias para que el poder se vuelva transparente. Siempre hay poder, no siempre sin embargo hay claridad respecto a cómo opera, cómo funciona, quien lo detenta, bajo qué condiciones. Por lo mismo, el que haya poder no necesariamente

significa que haya política. La política permite auscultar el poder y por consiguiente equilibrarlo y fiscalizarlo. Hoy disponemos de los instrumentos más efectivos con que se ha contado a la fecha para llevar a cabo tal tarea: los medios de comunicación masivos. Si queremos estabilidad, necesariamente debemos volcar dichos medios a tal desafío, potenciarlos, en suma, politizarlos en este sentido.

Y ya que estamos hablando de poder, y los hay de distintos tipos, sería deshonesto no enfrentar derechamente el tema militar. En mi opinión, éste es sin duda el tema que más esquivaba la ciudadanía. Lo rodea de eufemismos y de innecesarias complejidades. Ahora bien, si queremos estabilidad y queremos salir del empate en que nos encontramos, tendremos que abordarlo con menos temor.

Decir poder militar es decir tutela castrense hoy en día. ¿Qué motivos hacen posible y explicable dicha tutela? Es una pregunta que da como para otro seminario. Pero motivos sobran. Reconozcamos el que e los militares se han ganado el respeto y una cuota significativa del apoyo ciudadano, querámoslo o no; reconozcamos también que el mundo civil ha sido incapaz de representarle al mundo militar que se puede tener poder sin que éste necesariamente esté amparado en la fuerza; admitamos también que son muchas las fuerzas políticas que se sienten cómodas con el orden actual de cosas respecto a los militares, y no me refiero únicamente a la oposición; por último, aceptemos que muchos entre nosotros nunca han tenido coraje o bien, si alguna vez lo tuvieron, lo han perdido. A ello apuntan, la tan invocada prudencia, el pragmatismo, la «medida de lo posible», o como se planteara en un caso específico reciente, el recurso a la «razón de estado».

Todas estas razones han contribuido a que el poder militar se haya vuelto un factor desestabilizador. Factor desestabilizador en el sentido de que pone en jaque el funcionamiento fluido de la institucionalidad. ¡De qué otra cosa estamos hablando cuando se entorpecen investigaciones parlamentarias, se frustra el ejercicio de la función judicial, y se ejerce periódicamente un veto no explícito!

### **INSTITUCIONES Y CORPORACIONES**

Mi impresión es que en lo más profundo todo esto se debe que estamos frente a una contradicción vital. Las fuerzas armadas en nuestro régimen actual están concebidas como entes corporativos constitutivos de un supuesto orden orgánico, mientras que el orden político está pensado en función de instituciones. De ello se desprende una coexistencia esquizofrénica que opera en dos registros. Uno que apunta a

realidades ontológicas o metafísicas, supuestamente independientes del tiempo y del espacio y el otro, que alude a cambiantes, proteicas, moldeables. Mientras persista la pretensión de parte de las fuerzas armadas de que ellas encarnan los valores nacionales, el alma nacional, la esencia misma de orden establecido, concebido en términos pétreos e inmutables, la institucionalidad lega, o constitucional, de por sí flexible o mutable, seguirá estando cautiva.

Lo que se ha dicho respecto al poder militar bien puede hacerse extensivo al poder moral, que también se erige sobre una base corporativa. Si en el plano político estamos bajo tutela castrense, en el plano moral estamos, en cambio, sometidos a tuteladas fundamentalistas. He ahí la autocensura de nuestros medios, la insistencia oficialista que éstos se auto-regulen y que a la larga

*Tomar conciencia de que los actores históricos, más allá de ideologías, se constituyen en función de generaciones tiene un gran mérito.*

viene a ser lo mismo, y por último, el discurso defensivo que visualiza a este país y a su cultura como santuario natural de inocencia aún no contaminada.

### **ESTABILIDAD**

Ustedes se estarán preguntando y qué tiene que ver esto con la estabilidad. Muchísimo. Me parece inconcebible que nuestras expectativas futuras de desarrollo o crecimiento no admitan la existencia de un marco crecientemente secular y de globalización. Pretender insertarnos en un mundo cada vez más materialista, agnóstico, desencantado, por conductos únicamente económicos, protegiéndonos a su vez vía profilaxis moralizante a fin de no contaminarnos, supone una reserva, un capital moral que me temo no se compadece con el que históricamente podríamos echar mano. Esta es una sociedad de raigambre cultural mediterránea, pagano-cristiana, católica en el sentido amplio de la palabra, sincrética, híbrida y ella no da garantía alguna de que no nos vayamos a contaminar. Con todo, no asumir discursivamente lo que en un plano real aceptamos plenamente significa que nuestra tolerancia existe pero está condicionada a una aceptación solapada o hipócrita, lo cual posibilita márgenes no despreciables de libertad pero genera desconfianza, temor y culpa. Y tengo serias dudas que estos sentimientos sirvan para asegurar estabilidad social.

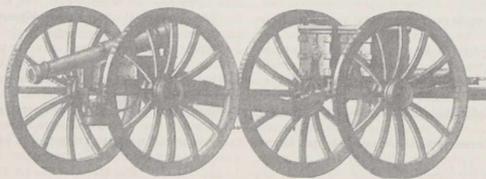
Por último quisiera sugerir que la estabili-

dad a la que aspiramos pasa necesariamente por una apuesta a favor de una sociedad civil pluralista que aún está en ciernes. Sería muy largo fundamentar por qué históricamente en Chile hemos tenido una sociedad civil relativamente débil, pensemos a modo de comparación, por ejemplo, en un caso contrario como el argentino. Tanto nuestra sociedad tradicional como nuestra trayectoria estatal manifiestan un perfil infinitamente más claro que la sociedad civil. Soy un convencido que esto se debe a que ésta es una de las socie-

dades más autoritarias en el contexto hispanoamericano. Y ciertamente, la sociedad tradicional y el estado retroalimentan y ratifican este trasfondo autoritario. De ahí que un desafío todavía pendiente sea el de ir fomentando o bien de ir creando las condiciones para que surja espontáneamente la sociedad civil.

A modo de mera sugerencia, y con esto termino, quisiera plantear al menos dos posibles derroteros a fin de lograr lo anterior. Uno, me parece fundamental que la extraordinaria revolución gerencial que se ha producido en este país se traduzca en algo más sustantivo, específicamente, que se transforme o evolucione en una auténtica burguesía ilustrada. Y segundo, que los que auspician un discurso filosófico político proclives a propiciar una sociedad civil sólida y crecientemente compleja, lo sigan haciendo cuando están en posiciones de poder político. Mi impresión es que no lo han hecho.

*Lo que se ha dicho respecto al poder militar bien puede hacerse extensivo al poder moral, que también se erige sobre una base*



# FUNCIONAMIENTO DEMOCRÁTICO: tendencias globales y problemas chilenos

Ernesto Ottone

## POSGUERRA FRÍA Y FUNCIONAMIENTO DEMOCRÁTICO

**E**l fin abrupto de la guerra fría al comienzo de la presente década generó un gran optimismo en torno al reconocimiento universal del valor de la democracia liberal y de los derechos humanos, hasta el punto que llegó a teorizarse una eventual rápida extensión de éstos en todo el mundo (Fukuyama, 1989, 1992), lo que acompañado por la liberación de recursos para el desarrollo que producirían relaciones internacionales más marcadas por la armonía que por el conflicto podría haber abierto una etapa de prosperidad y democracia sin precedentes.

Desgraciadamente las cosas no funcionaron así. En el plano económico la situación recesiva de la economía de los países desarrollados sólo se modificó moderadamente y esa limitada recuperación no ha podido revertir ciertos problemas como el desempleo, cuyas altas cifras se han vuelto persistentes. Los países en desarrollo si bien se han convertido en el sector más dinámico de la economía mundial, presentan una enorme heterogeneidad en sus resultados. Algunos efectivamente han tenido importantes éxitos y han disminuido su brecha respecto a los países desarrollados; otros la han aumentado dramáticamente.

En el plano político, la situación no se desarrolló de manera más alentadora. Aún

cuando algunos conflictos internacionales tendieron y tienden a debilitarse y otros a concluirse con el fin de la tensión Este-Oeste, un número de conflictos basados en rivalidades étnicas, en surgimiento de nacionalismos exacerbados y en lógicas fundamentalistas se transformaron en guerras abiertas de insospechada crueldad en territorios que antes constituían un solo país. Nuevos y viejos fanatismos adquirieron grandes dimensiones y generaron situaciones incontrolables en regiones enteras.

Todo esto ha abierto un espacio de interpretación marcada por una visión más escéptica respecto al futuro (Gallo 1990, Minc 1993, Ruffin 1991, Kennedy 1993, Huntington 1993).

Si fijamos nuestra atención en lo sucedido en aquellos países de tradición democrática liberal más arraigada y de un más alto nivel de desarrollo vemos que tampoco allí el funcionamiento democrático parece haberse fortalecido, por el contrario pareciera atravesarse en muchos de ellos períodos de turbulencia de mayor o menor intensidad.

Aún a riesgo de caer en generalizaciones indebidas, pero en el ánimo de atrapar un conjunto de elementos comunes, podríamos identificar los siguientes rasgos que están presentes en muchas democracias, independientemente de que ellas posean tradiciones políticas diversas y ordenamientos de tipo parlamentario presidencial o mixtos.

Pareciera existir en muchas de ellas una tendencia bastante generalizada a una desvalorización de los parlamentos y del rol parlamentario que se expresa en una visión de los parlamentos como asambleas lentas e ineficaces, poco acorde con la necesidad de decisiones rápidas, técnicamente fundamentadas y que reflejen las negociaciones con los poderes fácticos que realmente cuenta. En consecuencia los parlamentarios son vistos más como detentores de privilegios irritantes en tiempos difíciles que como servidores públicos.

Fuertemente unido a la anterior se engarza la caída de la centralidad de los partidos políticos afectados por la desvalorización de su espacio público por excelencia (el parlamento), por la pérdida de importancia de los parlamentarios y de la relación elector-elegido. Los partidos que ya no aparecen portadores de grandes relatos y proyectos de largo alcance y que ya no parecieran constituir un espacio de ciudadanía, de formación cívica y de ámbito de sociabilidad pública, tienden a ser percibidos como meros seleccionadores del personal político de segunda línea (ya que la primera es seleccionada combinando opción partidaria con acreditación escolar).

Ambos fenómenos parecieran enmarcarse en un proceso más general de desafección y despolitización de la ciudadanía y de la acentuación de problemas de representación y legitimidad en la relación entre dirigentes y dirigidos.

De allí una tendencia irregular pero creciente del abstencionismo que tiende a acentuarse en aquellos países donde sus niveles han sido tradicionalmente altos y a aparecer como problema allí donde ha sido marginal, el tremendo respaldo que tienen los mecanismos contralores y judiciales cuando actúan de manera espectacular frente

a los cuerpos elegidos, la visibilidad que ha adquirido en este contexto el tema de la corrupción, capaz de hacer y deshacer mayorías, y terminar con sistemas políticos completos, como en el caso de Italia, la nueva popularidad de las propuestas dirigidas a ampliar ilimitadamente el campo de la democracia directa vía referéndum, plebiscito o nuevas formas de «democracia electrónica».

Relacionado con lo anterior surge también una tendencia a la absolutización del mecanismo de las encuestas como gran orientador del comportamiento de los dirigentes políticos.

Finalmente tiende a imponerse una centralidad incontrarrestable de la imagen, y sobre todo de la imagen televisiva, que puede romper rápidamente alineaciones y referencias político-culturales para generar nuevos y muchas veces improvisados liderazgos.

El conjunto de estos elementos parecería destinado a generar una caída en el ejercicio ciudadano y el surgimiento de un ciudadano consumidor/espectador que miraría la política como una actuación de un cuerpo separado y especializado y juzgaría sus méritos por actuaciones puntuales (caso a caso), sin referencias ni lealtades de largo plazo.

Todas estas características conformarían una nueva etapa de la democracia representativa, la democracia de opinión (Minc 95) que tendería a reemplazar a la democracia de los partidos, la cual a su vez reemplazó a la primera democracia parlamentaria.

Esta democracia de opinión reflejaría a nivel de la política fenómenos económicos y sociales más profundos que estarían en su base tales como la globalización, la centralidad del mercado, la emergencia del individualismo, el debilitamiento del Esta-

do benefactor ante las nuevas condiciones de competitividad y el consiguiente retroceso de la modalidad de integración social que éste conllevó, la necesidad de la tecnificación de la política y la visión de la política como mera administración frente a la caída de los grandes relatos.

Se trataría de una forma de democracia que correspondería a una sociedad que pasa de ser vertical (Touraine 1995) con una estructura de clases que tiene como pivote las clases medias a una sociedad horizontal con un centro integrado y una periferia que queda afuera, donde no existen mecanismos de integración claros y en la cual tienden a cristalizarse estructuras de discriminación y segregación con prácticas consiguientes de tribalismo y xenofobias, es decir, conflictos que rompen los escenarios de negociación de la sociedad vertical y que quedan fuera de la política.

Por supuesto en la realidad de los países estos fenómenos se expresan sólo de manera tendencial con distinta intensidad y no todos juntos al mismo tiempo. En algunos países pueden convivir con estructuras de funcionamiento de democracia de partidos todavía robustas y eficientes. Sin embargo, es bastante generalizada una sensación de malestar democrático y de dificultades en la legitimidad democrática que se liga a la incapacidad del sistema político para lograr nuevas formas de contrapeso a las exclusiones que genera el mercado.

### **TENDENCIAS GLOBALES Y REALIDAD REGIONAL**

Cuando se analiza la realidad de estas tendencias en la situación latinoamericana es necesario señalar que si bien los años 80 fueron escenario de avances muy importantes en materia de democratización, de reconocimiento de la validez de los derechos humanos y de desplazamiento de la cultura política latinoamericana, desde una

cultura marcada por los conflictos a una cultura más dominada por los consensos y de una revalorización sin precedentes de las reglas, las instituciones y los procedimientos de la democracia liberal, estas conquistas son recientes en una historia marcada más bien por una gran fragilidad de la democracia más allá de su invocación recurrente para cubrir situaciones de los más distintos signos.

De allí que las tendencias globales problemáticas de hoy es necesario considerarlas en relación a democracias frágiles e inestables, con partidos, parlamentos y poderes judiciales débiles, con bajos niveles de integración social y con Estados que nunca llegaron a ser benefactores de la mayoría, y donde los poderes fácticos y los liderazgos populistas y nacionalistas ocuparon amplios espacios, donde el «ethos público» casi no existía y el Estado era muchas veces el botín de los vencedores (Boeninger, 94).

### **EL CASO DE CHILE**

En el caso de Chile se conjugan una experiencia histórica lejana más sólida a nivel de instituciones y de niveles de integración social y reciente de una prolongada dictadura que complejiza todo ejercicio comparativo. Aún cuando no me atrevería a sacar conclusiones muy definitivas, sí señalaría que las mayores dificultades del funcionamiento democrático en Chile no proviene de una fuerte presencia de las tendencias globales. Es más, apostaría que en un ejercicio comparativo en materia de legitimidad de parlamento y partidos políticos el funcionamiento democrático de Chile saldría relativamente bien parado, y que sus problemas provienen más bien de especificidades hijas de la historia reciente.

Propondría cinco áreas de problemas en el funcionamiento democrático chileno que

constituyen el núcleo de su debilidad democrática.

1) **La ausencia de un principio de legitimidad compartido entre el poder civil y las fuerzas armadas.** Este es un problema de raíces históricas lejanas que jamás ha podido ser resuelto y que está en la base de las llamadas tensiones cívico-militares actuales. El problema es mucho más profundo que el tema de los derechos humanos. De lo que se trata es de que quienes poseen el monopolio de las armas dentro del Estado chileno no reconocen como fuente de legitimidad la soberanía popular, el voto democrático. Continúa vigente en ellos una concepción en la cual las fuerzas armadas encarnan el espíritu de la nación, la esencia de la patria y los uniformados son en consecuencia hombres sometidos a un código diferente de conducta que los civiles, son portadores de virtudes esenciales y responde de sus actos sólo ante sus pares.

No entender la profundidad de esta especificidad chilena puede llevar a pensar que se está en una democracia como las otras.

La dimensión de este fenómeno plantea dos aspectos inevitables. Primero, que mientras las bases de legitimidad para los militares no sea democrática la relación cívico-militar no puede ser idealizada y deben pensarse básicamente como una relación de equilibrio de fuerzas. Segundo, que al mismo tiempo de generar un equilibrio de fuerzas es necesario propender de manera sistemática a un cambio lento y molecular para generar un principio de legitimidad común para civiles y militares.

2) **La devaluación del principio de mayorías** contenido en la constitución del 80 que no permite traducir la voluntad democrática en las decisiones legislativas.

3) **La existencia de una ciudadanía**

**recortada al menos en tres sentidos.** En el social que está marcado por los altos márgenes de desigualdad de oportunidades que se presentan en un país cuyos niveles de pobreza se sitúan en un 28,5% de la población y de indigencia en alrededor de un 9% mientras la brecha de ingresos sigue siendo enorme: los ingresos más altos son 12,3 mayores que los ingresos más bajos. Esto significa que hay un número significativo de ciudadanos a los cuales un conjunto de obstáculos y barreras impiden desarrollar sus derechos, ejercer sus libertades y gozar de los beneficios del desarrollo. En el político donde como sabemos, aún cuando no existe una relación mecánica entre la pobreza social y la pobreza política, la primera es acompañada por niveles más o menos acentuados de la segunda y en el cultural donde a los elementos anteriores se agregan fenómenos discriminatorios y de negación del otro. La ciudadanía recortada en el plano cultural supera el campo socio-político y se relaciona con aspectos de autoritarismos en el debate ético-cultural y de intolerancia frente a las minorías.

4) **La existencia de un consenso más de cara al pasado que al futuro.** La conformación de altos niveles de consenso parecería ser una necesidad fundamental de la democracia moderna en tiempos de acentuada competitividad más aún para países emergentes y con economías pequeñas.

Sin embargo estos niveles pueden ser de más alta o más baja calidad según surja como un resultado de un trabajo de la sociedad sobre sí misma en torno a un proyecto compartido de país o responda a un vacío, a una ausencia de proyecto, al reemplazo de la política por la administración o a un miedo de reavivar conflictos de un pasado terrible.

Sin duda en la conformación de los niveles de consenso existentes en Chile con

*justa razón ha prevalecido en una etapa inicial un miedo compartido a un pasado indeseable. La persistencia de los miedos puede, sin embargo, transformarse en un futuro muy próximo en un límite que enraza la concertación política y social. Parecería urgente la necesidad de encontrar nuevos fundamentos ligados a un futuro deseable que descarte los fantasmas del pasado, que gane en laicismo y que admita sin trauma, conflictos y fórmulas de negociación, competencia y alternancias en la conducción del gobierno.*

**5) La ausencia de mecanismos de prevención de la profundización de tendencias globales negativas.** Señalábamos anteriormente que en un ejercicio comparativo el funcionamiento democrático chileno saldría bien parado en relación a las tendencias globales que tienden a problematizar el funcionamiento democrático en Occidente.

Esto no significa que elementos de esas tendencias no estén presente. Ya hemos señalado que los niveles de ejercicio de la ciudadanía y la debilidad de al menos una parte de los actores sociales, conforman una ciudadanía recortada y esta situación puede verse agravada por desigualdades crecientes del proceso de modernización y de inserción económica internacional que inevitablemente llevará a la desaparición

de oficios enteros y generará situaciones territoriales depresivas con fuertes efectos sociales, culturales y políticos.

Pero no es sólo en estos aspectos que el funcionamiento democrático puede tener grandes turbulencias. El tema de la desvalorización del parlamento, el nuevo rol de los partidos, la separación entre dirigentes y dirigidos, la pérdida de tensión ética del quehacer político, la relación entre dinero y política, la deificación de la imagen, son todos elementos que de alguna manera, más o menos embrionaria están cada vez más presente en la escena chilena y aparece conveniente generar mecanismos que sin pretender negar transformaciones inevitables permitan evitar los efectos negativos que conllevan dichas transformaciones, pues no es obligatorio que la importancia de la imagen prive a la política de contenidos, que la tecnificación de la política se transforme en indiferencia ciudadana, que la emergencia del individuo sea igual a la desvalorización de la acción pública que la necesaria transformación del rol de los partidos sea igual a un vacío entre elegidos y electores.

Sin embargo nada de esto se producirá por «la fuerza de las cosas» sino por un esfuerzo de acción consciente de la sociedad sobre sí misma para elevar el sentido y la calidad de su funcionamiento democrático.



## INTEGRACION, DILEMAS Y POSIBILIDADES

Gabriel Gaspar



Chile negocia desde hace cerca de un año, diversas formas de asociación con los principales megabloques que caracterizan el panorama económico en el mundo post guerra fría.

¿Esta negociación múltiple es un problema o una ventaja? En definitiva, la integración ¿es una oportunidad o es una amenaza?

La anterior interrogante plantea una discusión que pareciera no haber sido desarrollada con el necesario detenimiento por parte de nuestra sociedad. De manera indicativa y preliminar creemos necesario subrayar algunos elementos. En primer lugar, en los tiempos de la globalización, hoy en día es imposible proponerse estrategias económicas basadas en la autarquía, la opción del aislamiento es imposible, al menos para países del tamaño del nuestro. Al mismo tiempo, también es impensable una estrategia de integración a medias, es decir, que sólo busque ventajas y rechace compromisos. La ley del embudo no corre en materia de negociaciones internacionales, al menos para un país de las dimensiones y del poderío del nuestro.

Mas, la integración es una buena ruta para un país que ha optado por una incorporación plena al mercado mundial, como ha sido la opción que hemos asumido los chilenos. Eso sí, cabe asumir con realismo nuestra realidad. Chile exporta hoy cerca del 40% de su producto interno bruto, lo que para nosotros es una enormidad, pero aún así, a nivel mundial no alcanza a constituir ni un 1% del comercio planetario.

### **GLOBALIZACION E INTEGRACION**

Decíamos que el debate de la integración tiene indicios de escaso desarrollo en el país, y ello se refleja en su tratamiento, donde se percibe una confusión conceptual de proporciones. Se asocia integración con globalización. Esta última, corresponde a una característica del proceso económico a escala internacional que se encuentra ya en pleno curso, en particular en lo que se refiere a la globalización financiera, a la revolución de las comunicaciones y a la circulación de las mercancías. Por lo mismo, muchos señalan acertadamente que se trata de una «globalización segmentada», porque hay áreas celosamente resguardadas (innovación tecnológica por ejemplo) y rigurosas protecciones del mercado en sectores sensibles entre los países industrializados (recordemos el tema automotriz entre EEUU y Japón). En otras palabras, no todo se internacionaliza, y lo que ya está en marcha es difícil de eludir.

Por el contrario, los procesos de integración son reacciones de los países ante este mismo proceso de globalización, a fin de enfrentarlo de mejor manera. Así visto, mientras la globalización es inevitable, la integración es una estrategia que asumen diversos países en forma soberana. Esto plantea una primera definición que debiéramos esclarecer: si bien nos conviene integrarnos, podemos perfectamente elegir el cómo y con quién, porque como la vida muestra, no todos los procesos en curso son iguales ni tampoco representan lo mismo

para Chile.

En el manejo comunicacional a menudo se confunde globalización con integración y se reduce integración a libre comercio; en definitiva, pareciera que todo queda sumergido en una árida y tecnocrática discusión sobre aranceles. Esto plantea otro tema: si reducimos la integración a un problema de aranceles, entonces es un tema que preocupa de manera principal a funcionarios y empresarios. ¿Existe otra forma de concebir la integración?

Si la integración tiene que ver con la proyección internacional del país, con el futuro que queremos construir, con la forma como pretendemos insertarnos en el nuevo escenario posguerra fría, entonces la integración también podemos concebirla como parte integrante de un Proyecto de País. Los shiitas del mercado simplifican asociando integración con libre comercio, con el implícito de que lo que es bueno para el empresario es bueno para el país. Por cierto, desde una óptica progresista pensamos que el país requiere mantener constante su crecimiento, pero estamos lejos de pensar que el interés de Chile se reduce al del sector empresarial.

### **PROYECTO PAIS**

La integración puede arrojar saldos muy provechosos para el país, donde además del acceso a mercados, la segurización de nuestras inversiones, asegurar el flujo de capital externo (del bueno, no del especulativo), tecnologías, y demases factores ya archiseñalados, se le pueden agregar otros elementos, que si dicen relación con el tema de Proyecto País. Por ejemplo, a través de las negociaciones podemos definir estándares laborales que refuercen la mayo-

ritaria aspiración de reforma a las leyes laborales impuestas en tiempos de dictadura. Al mismo tiempo, la integración, en materia regional, nos permitiría consolidar una base material de intereses comunes con los países vecinos lo que redundaría en un fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación. En materia productiva, la integración fomenta la expansión de nues-

tro sector exportador y por esa vía, si privilegiamos aquellos mercados que compren nuestras manufacturas, entonces, por la vía de la integración podemos reforzar el paso a la segunda fase de nuestro modelo exportador, con todas las consecuencias que de ello se desprenden: mayor calificación de la fuerza de trabajo, capitalización, diversificación de la oferta exportadora, impulso a la innovación tecnolo-

gía e inclusive, estímulo para el incremento del salario real y redistribución basada en una elevación de la productividad.

Esto último es un tema capital. Es riesgoso apostar a un modelo que descansa exclusivamente en productos primarios y que además pretenda ofrecer como principal recurso productivo, una fuerza de trabajo barata. Además de los aspectos sociales obvios, esto último es sumamente precario: basta una devaluación para que otra economía nos arrebatase esa «ventaja comparativa».

Todos estos elementos nos ayudan a responder la pregunta del cómo y con quién. Sin perjuicio de mantener una economía abierta y competitiva, dinámica y en permanente modernización, nos conviene, como país, privilegiar la integración con aquellos países donde vendamos más manufactura, donde se localicen nuestras inversiones, y donde además, sobre la base de comunes definiciones políticas en torno a

*Los shiitas del mercado simplifican asociando integración con libre comercio, con el implícito de que lo que es bueno para el empresario es bueno para el país.*

la defensa de la democracia, constituyamos un entorno de paz y seguridad. La respuesta es una sola al respecto: nos conviene privilegiar la integración con América Latina.

### **ESTADO DE LA NEGOCIACION MULTIPLE**

Luego que Chile reestableció su relación con la comunidad internacional como resultado del inicio de su proceso democrático se hizo evidente la necesidad de alcanzar una profundización de la inserción internacional del país. Chile fue acogido e invitado a los principales centros de reorganización del mercado mundial. Pero como ya hemos señalado, no todos ellos son idénticos, y por cierto, no representan necesariamente lo mismo para nosotros.

### **NAFTA**

El NAFTA es en lo fundamental un acuerdo de libre comercio que agrupa a los países de América del Norte. Los estudios desarrollados hasta hoy no arrojan como resultado un incremento esperable ni una disminución significativa del arancel promedio de los productos que a la fecha es bastante bajo. Sin embargo, desde el punto de vista de garantizar el acceso al mercado y de crear condiciones para mantener sostenido el flujo de inversiones, abre un campo interesante de desarrollo. Otros añadidos ventajas colaterales, es «obtener la tarjeta del club del hombre blanco» como irónicamente recordaba hace algunos años un destacado economista.

### **APEC**

El APEC, club del cual ya ingresamos el año pasado y la cual sólo pertenece México del resto de América Latina, a la fecha aún no ha decidido si avanza hacia la constitución de una zona de libre comercio, o man-

tiene su actual diseño de coordinación. De momento, tenemos una cabeza de playa puesta en el principal mecanismo de coordinación de esta área comercial. Recordemos que la incorporación al club está de momento cerrada, por lo cual si hubiésemos postergado esta tarea e intentado asumirla hoy nos encontraríamos con el puente elevadizo levantado.

### **MERCOSUR**

Con los países de Mercosur, que en lo fundamental es un acuerdo de unión aduanera con vistas a la conformación de un mercado común, estamos en plenas negociaciones. La asociación a este bloque es la principal negociación colectiva que desarrollamos en América Latina. Pero no es la única: en estos años hemos suscrito acuerdos comerciales con México, Venezuela, Colombia y Ecuador. A ello se puede sumar sin ninguna dificultad un acuerdo con los países centroamericanos. En la práctica, estamos alcanzando acuerdos con la mayoría de los países de la región, a los que podemos añadir también sin grandes problemas a los principales países del Caribe. Por cierto, el acuerdo que representa un mayor campo de desarrollo, más allá de lo comercial, es el que podamos consensuar con los países del Mercosur.

### **UNION EUROPEA**

Con la Unión Europea, estamos iniciando un proceso de negociación, con el manifiesto propósito común de ampliarlo a un mecanismo de consultas políticas, para lo cual se abre la posibilidad de armonizarlo con el mismo esfuerzo que la UE se propone con los países del Mercosur.

El estado actual de las negociaciones arrojan un saldo bastante favorable hasta el

*Chile fue acogido e invitado a los principales centros de reorganización del mercado mundial.*

momento: al APEC ya entramos, con Mercosur todo indica que dentro de poco alcanzaremos un acuerdo en base a la declaración presidencial de Asunción, ratificada recientemente en Bariloche. Con la Unión Europea nos sentamos a la mesa. El bache pareciera estar en el NAFTA.

**ANSIEDAD**

La ansiedad es mala estrategia, ya sea en el romance o en las negociaciones. El desconocimiento es pésima plataforma de análisis.

El tema NAFTA es una demostración de ambas conductas erróneas. Muchos medios de comunicación, y muchos «analistas» asocian negociación con la «vía rápida», muy pocos conocen de los recovecos de la política interna estadounidense. Pero todos opinan, inclusive no faltó quien proclamó que en 1995 ya formaríamos parte del TLC. Lo cierto es que, primero, toda negociación es compleja y necesariamente larga; segundo, que las autoridades estadounidense están cansadas de repetir a la innumerables delegaciones chilenas que han peregrinado a Washington, que consideran que nuestro manejo económico es muy bueno, que Chile es el mejor socio comercial que visualizan en el sur, que nuestro equipo negociador es hábil y competente. Nada más que por problemas domésticos la aprobación del *fast track* no va a ser posible. Por una sencilla razón: porque comprensiblemente

a la clase política estadounidense le preocupan mucho más las próximas elecciones presidenciales que las negociaciones con Chile, por muy buena opinión que tengan de nosotros. Lo contrario sería suponer con Colin Powell, Perot, el presidente Clinton, el senador Dole, Wall Street, Larry King, los congresistas, en fin, la mayoría de los actores políticos norteamericanos, estuvie-

sen de acuerdo en postergar su debate sobre la sucesión y dedicar su atención a la negociación con nuestro país.

Las negociaciones con el NAFTA sufren una demora, pero no es un rechazo, y la demora no tiene que ver con nosotros. el alargue del plazo puede servir para consolidar nuestros consensos y avanzar en los estudios técnicos que igualmente serán necesarios.

Resumiendo, la integración es un proceso en marcha, nadie se llame a engaño, ninguna negociación tiene resultados inmediatos, los europeos se demoraron más de dos décadas. El mismo NAFTA abarcó varios años. Lo importante es que avanzamos sostenidamente en nuestro proceso de inserción en la economía internacional y con ello estamos modelando el tipo de país que queremos construir.

Y si bien avanzamos en diferentes frentes, a diferentes ritmos, todo indica que en la orientación principal, la latinoamericana, progresamos a un ritmo sostenido.

*La ansiedad es mala estrategia, ya sea en el romance o en las negociaciones, el desconocimiento es pésima plataforma de análisis.*



# LA DESINFORMACION DISFRAZADA

Sergio Marras



oy existen en Chile más de siete mil estudiantes de periodismo. Muchísimos más de los que los medios de comunicación podrán absorber. Sin embargo, la prensa cuya misión debería ser informar, cada vez tiene una relevancia menor entre las verdaderas fuentes de información. Este ejército de profesionales que se avecina, o reformará el periodismo chileno liberando los flujos de información o podrá seguir con la tendencia actual a hacerlo pan diario de la desinformación.

Porque si analizamos cómo la prensa actual difunde sólo una mínima parte de la información relevante y cómo oculta o se le oculta lo más importante, o no le interesa a sus fines o intereses comerciales, los que generalmente están relacionados a grupos económicos o ideológicos que de una manera o de otra los subsidian, podemos concluir que, mayoritariamente, la prensa es usada, por distintos grupos, para manejar la información y difundir lo que se requiere que se sepa más que lo que hay que saber. Por su parte, el trabajo periodístico ha decaído por falta de recursos, por mala formación académica y, en general, por una cierta imposibilidad de informar sobre lo que hay que informar. El periodismo, en Chile está al servicio de intereses bastante específicos que lo financian, lo protegen y le sirven de fuentes de información unívocas. Como podremos deducir, la información circula por canales muchos más amplios que la prensa del *main stream*. Luego, el derecho a la información debería defenderse por medios mucho más sofisticados que, por ejemplo, la ley de prensa que desde luego no garantiza la libertad de información.

Es importante recalcar que la mayoría de los obstáculos a la libertad de información provienen de materias difícilmente regulables por una ley de prensa, pensada a la antigua, y lo que, más bien, hay que buscar con esta ley es ayudar a paliar las limitaciones que se crean en el ejercicio cotidiano de la libertad para informar, basándose en que el Estado debe garantizar la libertad de información y su mayor transparencia, hasta que se pueda trabajar en una ley de información que tenga rango constitucional.

Porque la información ha cambiado su carácter ya no es sólo un bien social sino económico. Es un bien económico porque es escaso y tiene una gran influencia en las decisiones políticas, cada vez más ligadas a la economía de los estados, y son cada vez menos los que la manejan. En la vida cotidiana del ciudadano común y corriente para el cual debería ser ésta un bien como el agua y el aire, la información relevante prácticamente no existe. La prensa, en general no da cuenta de estas necesidades de información de la gente; sólo se dedica a manipularlas. Por ejemplo, en lo referente al consumo, al mercado inmobiliario, bancario, accionario, cambiario, entre otros.

Es ya un lugar común decir que la sociedad del futuro es la sociedad del conocimiento y que la verdadera riqueza está en él. Sin embargo, la fuentes de ese conocimiento están cada vez más sesgadas y protegidas. Son cada vez más herméticas.

Por lo tanto, una sociedad que quiera profundizar su democracia, debe profundizar el acceso a la información de todos.

Hoy son obstáculos principales a la libertad de información son:

1) *La opacidad de las fuentes públicas y privadas.*

2) *La inexistencia de un poder equilibrado de difusión de los diferentes medios y un gran diferencia de recursos.*

3) *Que existe discriminación publicitaria por motivos ideológicos.*

4) *Que la diferencia de información y recursos entre los medios de la Región Metropolitana y de las regiones es extraordinaria.*

5) *Que el gremio periodístico está totalmente desprotegido frente a los propietarios de los medios y, por lo tanto carece de decisión propia para informar.*

6) *Que la distribución es semimonopólica.*

7) *Que los medios públicos funcionan de acuerdo a criterios exclusivamente comerciales, incluso en lo relativo a lo periodístico.*

8) *Que la fluidez del mercado de la información, en gran medida, está ligada a la fluidez general de los mercados económicos generales y que en Chile éstos están concentrados.*

9) *Que el acceso económico a la compra de diversos productos informativos está severamente discriminado por una muy deficiente distribución del ingreso.*

10) *Las tremendas restricciones de la ley de seguridad interior del estado.*

Para conseguir una democracia profunda el acceso a la información es básico. Luego, salvo excepciones muy justificadas y reguladas estrictamente por ley, toda la información pública y privada de interés público de ser abierta y cualquiera debería poder entregarla o pedirla sin restricción alguna. La razón de estado sólo debe justificarse en tiempos definidos por una ley especial.

La circulación y el rating de cada medio debe ser conocido por el ciudadano que lo requiera y que sea el estado, a través de los estudios ya previstos en el proyecto de ley, o de otra forma, y así pueda certificar ratings y

circulación y que el estado utilice los mejores medios para difundir sus campañas públicas en proporción a esas cifras y de acuerdo a sus audiencias objetivas, y, por su parte, alienten a empresas privadas a hacer lo mismo. Que se publique quién está siendo discriminado por la publicidad y quién no.

Que el estado, no el gobierno, tenga un ente supervisor autónomo cuyos objetivos sean velar por el pluralismo, la diversidad, la difusión equilibrada de la información a nivel temático y territorial, estudiar la discriminación publicitaria, etcétera.

Este organismo, de carácter técnico y nacional, similar a otros que controlan bienes económicos, pueden supervisar la calidad de la información, su distribución adecuada, el verdadero alcance de los medios, su verdadera circulación. También, entre otras múltiples cosas, hacer ver a los medios públicos, a través de sus directorios, determinadas deficiencias y desmostrar pública y privadamente a los privados como sus políticas podrían estar siendo incompletas o discriminatorias.

Dentro de las políticas públicas de dicho organismo podría estar el fomentar una multiplicidad de medios de comunicación que responda a los más diversos intereses, con las más diversas formas y potencialidades e interesándose en ellos como interlocutores válidos. También podría velar por una política de estado que fomente la expresión en sus más diversas formas desde los niveles educativos más básicos y un perfeccionamiento de la educación periodística.

Por último, deberían derogarse la mayoría de los artículos referentes a las restricciones a la prensa que aparecen en la actual ley de seguridad interior del estado.

En definitiva, si queremos una sociedad educada e informada, cualquier ley tiene que superar el ámbito de la prensa y legislar sobre el acceso de los ciudadanos a la información para que está no pueda ser restringida.

# CRISIS EN LA DERECHA: síntomas y alcances

Jorge Insunza G.

Los fuertes debates que en la derecha se han producido luego de que el Presidente Frei entregara sus iniciativas para resolver los temas institucionales y de derechos humanos, están reflejando, como en pocas ocasiones, los sustratos de fondo de las diferencias y dificultades que como oposición y corriente política han tenido en los últimos años y, más aún, en sus últimas décadas. No son irrelevantes las interpretaciones que para explicar esta situación se remontan a la crisis de la derecha en los años '60. Asimismo, estas mismas tensiones se han podido apreciar en el quiebre de la UDI al poco tiempo de haber concurrido a la formación de RN o las sucesivas dificultades de acuerdos electorales en 1989, 1992 y 1993. Si bien hay motivos propios de la coyuntura que explican los posicionamientos de cada partido y de sus liderazgos, entonces, lo que se prefigura en un debate que tiende a expresar no sólo los síntomas de una crisis de la derecha, sino más todavía sus causas de fondo.

Elas pueden situarse en tres niveles principales:

El primero es una crisis de identidad propiamente tal. En el debate internacional y en diversos estudios realizados en el país, se ha vuelto a plantear la cuestión de las diferencias entre derechas e izquierdas. No deja de ser una sorpresa que en medio de la alta valoración de las tesis sobre la crisis de esta dicotomía, el libro de Bobbio sobre este punto sea una de los de mayor venta en el país y de referencia relevante en muchos debates de otros países. En realidad este sigue siendo un factor de diferenciación política e, incluso más, de autodefinition de las personas. No adquiere la significación ni rigidez de años

anteriores y se percibe una efectiva mayor transversalidad de los juicios y valores, como de opiniones sobre los temas entre lo que se identifica con una u otra corriente. En las diversas variables que se analizan en los estudios mencionados (igualdad, libertad, cambio, etc.), hay diferenciaciones más o menos evidentes, pero existen. Percibiendo esa misma horizontalidad, lo que todavía persiste como factor de referencia más nítido en la distinción derecha-izquierda es la impronta histórica de cada sector. Ello explica también, en la tesis de Bobbio, por qué una misma variable está más asociada a un sector en algunos países y en otros no es adjudicable como su rasgo distintivo (como la libertad en los ex-países socialistas). Descrito someramente este problema, de carácter político y cultural, es útil tenerlo como perspectiva de evaluación de esta coyuntura de crisis de la derecha y permite dar cuenta de la razón por la cual alcanza tal virulencia la resolución de las relaciones de la derecha con su propio pasado. El peso del Gobierno Militar como núcleo de identidad seguirá siendo importante para su entorno sociológico y cultural. Lo cierto es que ello les impedirá crecer, pero también explica la hegemonía que en tiempo ha ido construyendo la UDI en la derecha. No es descartable, asimismo, que en las próximas elecciones se pueda producir un empate porcentual con RN.

En una segunda línea de reflexión, aparece evidente que la oposición no ha sido

capaz de consolidar un sistema de coalición que responda a la propia lógica que ellos estimularon cuando concibieron el sistema electoral binominal. Si han tenido estas dificultades en un cuadro en el que hay claramente un partido mayoritario (RN) y otro minoritario (UDI), no es esperable que sea más fluido su acomodamiento a un sistema de relaciones de mayor equiparidad, si se cumpliera la hipótesis del empate electoral. Lo real es que no resulta claro percibir por dónde pueda definirse una estrategia efectiva para alcanzar la mayoría electoral que le permita ser Gobierno con sus propias fuerzas o, como otra alternativa, crear posibilidades de alianza con otras fuerzas políticas para serlo en una coalición ampliada. Ello desplaza mayores desafíos a la Concertación para cultivar y renovar la alianza construida y también para cuidar más sus propios errores, aspecto a veces más difícil de establecer si se tiene una oposición sin opción de competencia efectiva.

En tercer lugar, las debilidades de la oposición replantea las falencias de canalización y conducción de sus referentes sociológicos. En los nudos de la agenda política y pública de los próximos años, ello representará el problema de su capacidad de interlocución y de representación real y efectiva de sus espacios. Es bastante claro que los "poderes fácticos" han acentuado su autonomía respecto de los liderazgos de derecha y actúan directamente y al margen de ellos.



# CITAS

Citas de las intervenciones del ex Presidente de la República Patricio Aylwin y del Presidente de la Fundación Chile 21, Ricardo Lagos, así como del Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación Chile 21, Carlos Ominami, en el acto de celebración del séptimo aniversario del triunfo del NO, realizado el 5 de octubre del presente año en el Salón de Honor del Ex Congreso Nacional.

*¿Por qué celebramos el 5 de octubre? Creo que porque es el día del reencuentro de Chile, después de muchos años con los grandes valores de su historia. Con el amor a la libertad, con el aprecio por el derecho, con el respecto a las personas y a las instituciones, con la tolerancia y el respeto al adversario, por la búsqueda de entendimiento y soluciones consensuales, el anhelo de paz, aquello que el Cardenal Silva Henríquez caracterizó como el alma de Chile. (Patricio Aylwin)*

*Es curioso y contradictorio que los mismos que se empeñan en celebrar el 11 de septiembre nos digan ahora que es tiempo de olvidar. Se afanan en festejar su victoria pero desconocen el dolor de las víctimas y les niegan su legítimo derecho a saber plenamente la verdad y a querer algo de justicia. (Patricio Aylwin)*

*La Concertación de Partidos por la Democracia que ha sabido permanecer como una alianza sólida para dar gobierno y respaldar a su gobierno, para reconstruir la democracia en Chile, tome esta tarea entre manos, tenemos el desafío de perfeccionar esa democracia, profundizarla, pero la democracia no sólo tiene una dimensión política, tiene una dimensión económica y social, tenemos que ser capaces de encontrar la ecuación que defina el papel del mercado y el papel de estado, tenemos que ser capaces de clarificar que la sociedad tiene derecho a una institucionalidad que la defienda en su conjunto y que el poder del dinero no debe ser ni puede ser quien decida en último término todo lo que ocurra. (Patricio Aylwin)*

*Vivíamos una dictadura, pero no nos unió el odio contra la dictadura, nos unió la esperanza de lo que queríamos construir para el futuro y ese es el sentido profundo del triunfo del no. (Ricardo Lagos)*

*Necesitamos avanzar hacia una auténtica modernidad, que sea en consecuencia, una democracia que signifique equidad, identidad, derechos humanos y solidaridad. (Ricardo Lagos)*

*Cómo somos capaces de tener una Concertación que a partir del éxito del no, del éxito de los gobiernos de Aylwin y Frei somos capaces de volver a soñar un futuro para veinte o treinta años más y tener la tercera transición, la que nos permita tener un Chile desarrollado y que nos ponga de pie en el concierto mundial. (Ricardo Lagos)*

*Sobre los desafíos del tiempo presente que-remos hoy día debatir. Hemos propuesto hacerlo tomando como eje este gran instrumento de acción que ha sido la Concertación.*

*He aquí algunas interrogantes:*

*¿Está la Concertación todavía en una fase de auge?*

*¿Existe todavía cómo movimiento o ha derivado mas bien en una alianza de gobierno?*

*¿Es posible pensar una política de transformación en Chile sin la Concertación?*

*¿Existen en verdad esquemas de alianzas alternativas a ellas?*

*¿Puede la Concertación reencantar nuevamente al país?*

*(Carlos Ominami)*